

CULTURA MATERIAL Y ACTITUDES DE GÉNERO: EL UTILLAJE LÍTICO TALLADO

MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO *

Introducción

Mi interés por las mujeres y las relaciones de género como objeto de estudio en las sociedades prehistóricas surgió en las últimas fases de elaboración de mi tesis doctoral, había estado estudiando la industria de piedra tallada de las fases neolíticas del yacimiento de «Los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos» (Montefrío, Granada) analizando cuestiones tipológicas y tecnológicas, y decidí incluir el uso del espacio en el análisis de la industria lítica. Para ello utilicé métodos estadísticos de análisis espacial sobre las áreas de ocupación al aire libre con la finalidad de identificar áreas de actividad (Sánchez Romero, 2000a).

Cuando estaba realizando las conclusiones me di cuenta que, tanto por los espacios que se estaban utilizando, como por la mayor parte de los útiles que se usaban, estos lugares debieron estar ocupados por mujeres, desarrollando actividades que tradicionalmente se habían asociado a mujeres. Esto supuso un cambio en mi planteamiento ya que nunca me había preguntado por el género de los productores y usuarios de industria lítica y me sorprendí a mi misma extrañándome porque tam-

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

bién fueran mujeres las que estaban apareciendo en esa reconstrucción imaginaria.

En los momentos finales de elaboración de la tesis lo único que pude hacer fue una declaración de intenciones en las dos páginas finales en las que afirmaba que a partir de ese momento, consideraba que era importante tener en cuenta el sexo de los productores y usuarios de la industria lítica, que nuestra concepción de quienes habían sido estaba llena de asunciones sin fundamento y de larga tradición, exponía cuales creía que eran las razones para este olvido y proponía que en el caso de «Los Castillejos» habría que considerar que los espacios debían ser compartidos por ambos géneros realizando actividades de igual importancia económica (Sánchez Romero, 2000a).

En 1999 me traslade al departamento de Arqueología de la Universidad de Durham en el Reino Unido gracias a la concesión de una beca postdoctoral del plan propio de la Universidad de Granada con un proyecto titulado «Arqueología y género» para trabajar con Margarita Díaz-Andreu. Aprovechando la preparación de una comunicación junto a ella para el European Archaeology Meeting celebrado en Lisboa en Septiembre del 2000, enviamos un cuestionario a diversas personas de todos los ámbitos universitarios españoles acerca de lo que pensaban sobre la posibilidad de que las mujeres usaran y fabricaran industria lítica durante la Prehistoria. La experiencia de la tesis me había hecho plantearme que era fundamental saber qué opinaban otros y otras profesionales que trabajaran sobre industria lítica o sobre momentos en los que el análisis de la industria lítica era importante para la investigación. La encuesta no la planteamos en términos estadísticos sino para recoger ideas y planteamientos. Se mandó el cuestionario a unas 20 personas (la lista que planteamos en un principio se amplió y recibimos contestaciones también de gente con la que en principio no habíamos contado) y recogimos 18 respuestas.

El cuestionario

Las preguntas estaban relacionadas con las siguientes cuestiones: la producción y uso de los útiles de piedra tallada y su relación con el género; la representación en imágenes del género en relación a la industria lítica; la invisibilidad de la mujeres respecto a esta industria y la inclusión del género en la enseñanza. En primer lugar he de agradecer la generosidad de los y las colegas que contestaron el cuestionario ya que la mayoría dedicó bastante tiempo y nos proporcionó planteamientos de enorme utilidad para el desarrollo de la investigación.

Nuestra primera pregunta fue si habían considerado el género en relación a quién usaba y producía los útiles líticos y cómo esto afectaba a su investigación. La mayor parte de las respuestas señalaban que aunque no explícitamente sí habían considerado el género en sus interpretaciones, dentro de este grupo se reconocía que inconscientemente asociaban la industria lítica con los hombres, especialmente en lo que se refería a la producción; otro grupo señalaba que sí consideraban el género como una cuestión relevante para sus investigaciones pero que nunca la había mencionado en sus publicaciones o trabajos. Otra respuesta aclaraba que pensaba que hombres y mujeres pudieron haber hecho diferentes tipos de útiles, las mujeres artefactos para su uso inmediato y los hombres artefactos más complejos como por ejemplo las armas, recurriendo a la etnografía para sostener su afirmación.

La mayoría estaba de acuerdo en afirmar que merecía la pena incluir el género, y también la edad como uno de ellos apuntaba, en el estudio de la producción lítica. De todas formas fueron varias las afirmaciones acerca de la dificultad de establecer si uno u otro género había producido un útil en particular. Una tarea quizá imposible debido a las limitaciones del registro arqueológico.

Cuando preguntamos acerca de si estaban de acuerdo en que las publicaciones normalmente asociaban la industria lítica con los individuos masculinos, la mayoría contestó afirmativamente; aunque consideraron bien que no se hacía explícitamente, bien que eran cuestiones idiomáticas (el uso del término «hombre» como neutral) o que era debido a la asunción de presupuestos de la etnografía.

Respecto a la pregunta de si habían visto ilustraciones de hombres tallando o utilizando industria lítica en libros de texto, académicos, de divulgación, etc., la mayoría de las respuestas afirmaban que era lo más habitual, aunque uno de ellos sostenía que lo inadecuado no era la representación de los hombres sino la no equiparación de las mujeres. A la misma pregunta pero referida a las mujeres, es decir si habían visto alguna de ilustración de mujeres tallando o utilizando industria lítica en libros de texto, académicos, de divulgación... la mayoría contestaron que no, aunque afirmaron que sí aparecían usándolos (trabajo de la piel, siega...) sin bien no aparecían produciéndolos.

La siguiente pregunta fue sobre la asociación de las mujeres con la piedra tallada para actividades tales como la producción cerámica, el trabajo de las pieles y la preparación del alimento. Las respuestas a esta cuestión dieron unos resultados mucho más interesantes de lo que en principio pensábamos. Unas respuestas afirmaban que el protagonismo universal de las mujeres en esas actividades había sido imaginado de manera demasiado simplista, considerando que podrían existir variaciones culturales; alguno se refirió a la preparación del alimento, una

actividad que había sido siempre considerada como femenina y que en ocasiones podía haber sido realizada por hombres, por ejemplo después de la caza. Otra respuesta fue que la interpretación y la asignación de esas actividades eran sólo una actualización desde nuestro punto de vista.

Respecto a la invisibilidad de la mujer en la producción y uso de los útiles de piedra tallada y a sus causas, los motivos expuestos fueron, entre otros, a la información derivada de estudios etnográficos; al pensamiento de nuestra sociedad actual que considera a las mujeres como pasivas, como consumidoras y no como productoras; a la percepción de lo que una actividad femenina debería ser y a lo que es capaz de hacer una mujer debido a cuestiones fisiológicas. Citaban igualmente el conocimiento «autorizado» y la tradición investigadora que ha ligado siempre la producción y el uso de la industria lítica a los hombres y por tanto tiene que ser verdad, y finalmente, a una arqueología dominada por el pensamiento masculino.

Esta invisibilidad no estaba limitada sólo a los estudios sobre industria lítica, sino que podía observarse en todos los ámbitos del estudio de las sociedades prehistóricas, aunque alguien afirmó que muchas actividades se asociaban a mujeres antes que a hombres como, por ejemplo, la producción cerámica y que ellas eran las únicas protagonistas de actividades tales como la recolección o el cuidado de los individuos infantiles y las personas de edad avanzada considerándolos, eso sí, como actividades de importancia secundaria.

El cuestionario se interesó entonces por las preguntas relacionadas con la enseñanza del género, primero preguntamos si incluían en sus clases este debate, la mayoría dijo que no y otro grupo que procuraban mostrar imágenes neutras en sus clases, uno de los encuestados afirmó que desde el primer día dejaba claro que eran tanto mujeres como hombres, mientras que otra respuesta señaló que al enseñar sobre tecnología no era necesario.

Cuando les preguntamos sobre su época de estudiantes, la mayoría admitió no recordar que el tema hubiera sido mencionado en las clases, pero que se había asumido que los útiles líticos estaban asociados a los hombres, tanto por cuestiones idiomáticas como por los referentes etnográficos, por último se admitía que se les hubiera hablado de mujeres con respecto al uso pero no con respecto a la producción.

Como principales conclusiones que podemos extraer del cuestionario y que nos ayudan a plantear el siguiente paso de nuestra investigación concretamos que, en general, se admite el uso de industria de piedra tallada por las mujeres, pero no su producción; el actualismo, las inferencias y la etnografía se admiten como justificantes para sólo una parte de la población y para sus actividades y que las y los investigadores lo

admitimos más de lo que somos capaces de transmitir al alumnado o al público en general.

Ante estas respuestas me propuse analizar cómo se habían llegado a formar estas ideas generalizadas. Como se ha mencionado, en la mayor parte de las investigaciones arqueológicas se ha considerado la producción de útiles de piedra tallada, así como las tareas donde éstos se utilizan, como actividades masculinas. No se imagina, por tanto, que las mujeres pudieran estar implicadas en su elaboración o utilización más que esporádicamente. El mayor interés que en algunas ocasiones se ha mostrado desde los estudios tipológicos por aquellos útiles que se identifican con la caza y la guerra, ocupaciones pretendidamente masculinas, tienen parte de culpa: puntas de flecha, cuchillos, puntas de lanza, dagas, etc., resultan más atractivos que «simples» raederas, lascas con retoque de uso o raspadores. Para realizar estas atribuciones, los investigadores en cada momento han decidido, según el ámbito socio-cultural de la época, qué es lo que las mujeres pueden o no pueden hacer o qué es lo que deben o no deben hacer, se han basado en la etnografía y lo han reflejado en las imágenes que han utilizado para la transmisión de estas ideas. Analizaremos a continuación si la atribución de estas actividades en exclusiva a los hombres puede seguir manteniéndose.

La exclusión de las mujeres de ciertas actividades «fundamentales»: la caza y la guerra

La exclusión de las mujeres de la práctica de la caza ha sido una constante en la literatura etnográfica y arqueológica¹. La temprana consideración de la caza como empresa fundamental en la evolución humana ha señalado esta actividad como exclusivamente masculina y desde muy antiguo trabajos como los libros de Oakley (1959), *Man the Toolmaker*, y el coordinado por Lee y de Vore (1968), *Man the Hunter*, influyeron en reforzar esta idea. La firme creencia entre la relación hombre-caza aparece en el libro de Lee y DeVore en abundancia y de forma explícita. Ya en las primeras páginas los editores afirman que «además, la caza es tan universal y tan consistentemente una actividad masculina que debe haber sido una parte básica de la adaptación cultural inicial, incluso si sólo participaba en una pequeña proporción en la dieta» (Lee, 1968: 7).

1. No pretendo a continuación una revisión exhaustiva de la bibliografía sobre este aspecto sino destacar los orígenes y algunas fases en la formación de esta idea.

También en este volumen encontramos ejemplos del fuerte convencimiento en una división del trabajo 'primitiva' por la que a la masculina actividad cazadora correspondía las tareas de recolección de las mujeres, elemento que ha sido otra de las constantes en la investigación. Tal dualidad aparece reflejada en los artículos de Lee sobre los ¡Kung (Lee, 1968) y de Woodburn sobre los Hadza (Woodburn, 1968). En el caso de estos últimos, el autor señala que la recolección diaria de vegetales correspondía a las mujeres junto con los niños y niñas, mientras que la caza era una actividad exclusiva de los hombres y de los adolescentes varones. Sin duda el mayor aporte a la dieta venía de los vegetales recolectados, puesto que la carne se comía en el lugar de la caza y sólo en el caso de que los hombres estuvieran satisfechos llevaban la carne al campamento. Pese a ello, Woodburn recalca que los Hazda se definían como cazadores, y por tanto parecía claro que se daba mayor importancia a la actividad masculina (Woodburn, 1968: 51-52).

Desde la llegada del funcionalismo a la arqueología en los años 70, los relatos antropológicos y la etnoarqueología cobraron mucha importancia en arqueología. Sin embargo, en ambas fuentes había clarísimos sesgos androcéntricos. En primer lugar, la mayoría de los informantes eran hombres, con lo cual era la visión que tenían los hombres sobre su grupo la que se elegía como representativa, relegando la opinión de las mujeres o convirtiéndola en mero anecdótico. Pero además, los propios antropólogos participaban de una ideología de género que les llevaba no solo a elegir a los hombres como informantes, sino también a plantear unos temas de investigación o unas preguntas y a utilizar unas categorías y conceptos que excluían las prácticas y experiencias relacionadas con las mujeres. Por si esto no fuera poco, cuando estas mujeres participaban en actividades que ellos consideraban masculinas, se las invisibilizaba.

Sin embargo, se nos proporcionaron algunas alternativas. Entre ellas destacamos a Sally Slocum que en 1975 publicó *Woman the Gatherer: Male Bias in Anthropology*, un ensayo en el que critica el libro de *Man the Hunter* y rebate el argumento antes expuesto de Wasburn y Lancaster (1968:301) por el que se afirma que no sólo la caza es una actividad exclusivamente masculina sino que, sin ella hubiera sido imposible el desarrollo del género humano (Slocum, 1975:38), sin embargo no se plantea el problema de si las mujeres cazan o no.

En 1981, se publica *Woman the Gatherer*, en el que se recogen varios ejemplos de grupos humanos en los que las mujeres participan activamente en la caza. Ya en la introducción su editora, Frances Dahlberg habla de las prácticas de caza colectiva de varios grupos bien sea con redes, fuego o aprovechando la orografía del terreno en la que participan hombres, mujeres e incluso niños y niñas (Dahlberg, 1981:11). En el mis-

mo volumen, Agnes Estioko-Griffin y P. Bion Griffin (Estioko-Griffin y Griffin, 1981) explican en su artículo *Woman the Hunter: the Apta* que entre este pueblo hay ciertos grupos en los que las mujeres cazan, bien sea ayudando a los hombres o ellas solas; aprenden esta actividad durante la adolescencia, lo mismo que los hombres y cazan el mismo tipo de animales que ellos, además utilizan machetes o arcos y flechas que pueden estar elaboradas por ellas mismas. El único periodo en que permanecen inactivas en esta tarea es durante el embarazo y los primeros meses tras el parto. En el mismo volumen Colin M. Turbull alude al hecho de que las mujeres cazan en su capítulo *Mbuti Womanhood* (Turbull, 1981). De todas maneras, el libro no representó un cambio de actitud en este tema. En España, y sospechamos que en otros muchos países, mientras a los estudiantes se les habla de *Man the Hunter*, ni siquiera se les menciona *Woman the gathered*.

Sin embargo, la idea de que la mujer caza se ha venido repitiendo desde entonces en multitud de publicaciones de carácter etnográfico con estudios como los referentes a los aborígenes australianos. En estos grupos la mujer no sólo participa en las cacerías comunales, sino que incluso ellas solas cazan canguros, lo que las señala como hábiles cazadoras tanto de animales grandes como pequeños (Bird, 1993:23). Jarvenpa y Brumbach en su estudio acerca del trabajo realizado por las mujeres Chipewyan afirman que son enseñadas a cazar durante la niñez y la adolescencia por las mujeres más mayores de su familia y tienen su propio equipamiento (Jarvenpa y Brumbach, 1995: 55). En otras poblaciones africanas por ejemplo entre los Barsawa las mujeres cazan igualmente pequeños animales y revisan las trampas (Kent, 1998)

Por otra parte la participación de la mujer en la caza se puede realizar de varias formas, por ejemplo entre los Mbuti del Zaire la caza se realiza de forma colectiva y participan mujeres e individuos infantiles; lo mismo que ocurre en poblaciones de Alaska en las que las mujeres son vistas como imprescindibles en el desarrollo de la misma y actividades tales como el descuartizamiento, el desollar o el reparto de la carne que suelen estar hechas por mujeres son consideradas como habilidades de la caza (Wadley, 1998).

De la misma opinión es Trinidad Escoriza que en un reciente estudio sobre el arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica ha puesto de manifiesto que dentro del termino caza deben ser englobadas otras actividades que forman parte de la misma como son el rastreo, la persecución animal, el ojeo, en las que las mujeres podrían participar ya que aunque las figuras femeninas no aparecen nunca llevando arcos o flechas si que aparecen incluidas en las escenas (Escoriza, 2002b).

La otra actividad en la que se observa a los hombres como únicos usuarios de instrumentos líticos es la guerra o la participación en episodios violentos, una actividad que la mayoría piensa como exclusivamente masculina. La exclusión de las mujeres de este apartado no ha sido visto como algo positivo, por el que se reconocieran sus posibles actitudes pacíficas, sino como un elemento peyorativo frente al individuo masculino que conseguía su ascensión política, económica o social mediante el ejercicio de la violencia. Es un valor añadido ser violento. La regulación de conflictos de forma pacífica es un tema que ha sido vinculado a las mujeres en diferentes estudios (Mirón *et al.*, 2003.; Mirón *et al.*, este volumen) y sobre el que hay que seguir profundizando.

De todas formas es cierto que las mujeres han podido verse envueltas en la guerra o en conflictos resueltos de forma violenta de maneras muy diferentes, siempre se han considerado como excluidas del desarrollo de la misma aunque sí han sido víctimas; hay mujeres que por ciertas razones han participado en guerras adoptando los atributos masculinos de vestimenta, adorno y armamento; su participación puede deberse a la sustitución que debe realizar del esposo muerto o a la lucha por la obtención del poder político para sí misma. En otras ocasiones la intervención es pasiva, aunque fundamental, ya que se ha ocupado de proveer a los hombres de lo necesario para el desarrollo de la guerra. Y en todas las ocasiones ha sostenido la cultura de paz y la procurado mantener la vida cotidiana en tiempos de guerra.

Esta participación de la mujer en la guerra o la imagen de la mujer como guerrera, que durante mucho tiempo ha pertenecido al mito más que a la realidad, está siendo puesta en evidencia con algunas, aunque escasas, evidencias arqueológicas. Poseemos algunos ejemplos de mujeres soldado en China en Qin Shihuangdi en donde en una tumba imperial fueron encontradas un grupo de figurillas femeninas de arcilla vestidas con armadura de madera y sosteniendo espadas (Anónimo, 1993: 64; Nelson, 1997). La relación entre armamento y hombres en el ámbito funerario es ampliamente mayoritaria, pero encontramos algunos ejemplos sorprendentes como el de las necrópolis de las culturas Sauramatiana (siglos VI-IV a.n.e) y Sarmatiana (siglos IV-II a.n.e) de la estepa rusa (Davis-Kimbal, 1997:47) en la que la excavación de un cementerio proporcionó tumbas de mujeres con atavíos de guerrero espadas de hierro, dagas y puntas de proyectil y esqueletos de mujer con las piernas colocadas en actitud de montar a caballo.

Una de las mujeres que presentaba esta colocación en las piernas llevaba alrededor del cuello un amuleto compuesto por una bolsa de piel que contenía una punta de flecha de bronce, a su derecha había una espada de hierro y a su izquierda un carcaj con más de cuarenta flechas

con puntas de bronce. Para la investigadora Jeannine Davi-Kimball estas mujeres serían guerreras en alguna medida, no necesariamente tuvieron que estar luchando en batallas todo el tiempo pero sí tendrían que proteger sus ganados y los pastos de sus territorios cuando fuese necesario. Se apoya para afirmar esto en que si hubieran estado batallando todo el tiempo habría más esqueletos que mostrarán señales de muertes violentas (Davis-Kimbal, 1997).

Así, aunque la guerra haya sido vista como una esfera dominada por los hombres no es un territorio exclusivo de ellos. De hecho, algunos investigadores consideran el papel de las mujeres como mucho más activo y lo reflejan en sus publicaciones, tal es el caso de las ilustraciones de J. Chapman en su capítulo *The origins of warfare in central and eastern Europe* de *Ancient Warfare* (Chapman, 1999).

La importancia de las actividades de mantenimiento

Hemos visto como la asunción de que las mujeres no realizan actividades como la caza y la guerra, en las que intervienen útiles líticos no es totalmente fiable. Pero además existe otra gran variedad de actividades en las que la mujer pudo tomar parte, que a mi particularmente me parecen mucho más interesantes y en las que la industria lítica jugó un papel crucial. Casi todas estas actividades se incluyen dentro de las denominadas actividades de mantenimiento. Esta categoría de análisis fue desarrollada como parte de un programa de investigación por un grupo de mujeres arqueólogas de la Universidad Autónoma de Barcelona: Laia Colomer, Paloma González Marcén, Sandra Montón, Marina Picazo, Encarna Sanahuja, Silvia Gili entre otras y ya ha sido expuesta en varios de los capítulos de este libro por algunas de sus autoras. Por este concepto se entienden un conjunto de prácticas relativas al mantenimiento y cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad, así como las prácticas relacionadas con el reemplazo generacional. Estos trabajos incluyen la preparación de alimentos, su distribución y consumo, la deposición o el almacenamiento. Además implican el cuidado de los miembros infantiles de la comunidad y de aquellos individuos incapaces de cuidar de si mismos (temporal o permanentemente) por razones de edad y/o enfermedad (Picazo, 1997: 59-60) y trabajos relacionados con la producción de útiles necesarios para llevar a cabo estas actividades.

La información etnográfica más detallada acerca del uso de útiles líticos en estas actividades por parte de las mujeres viene de la zona árida de Australia, en esta región las mujeres usan útiles de piedra ya sea para fabricarse sus propios utensilios de madera, ya para cortar la

carne en el proceso de preparación de alimentos. También usan raederas para terminar los cuencos de madera o para cortar el cordón umbilical en el parto (Bird, 1993:23-24). Igualmente las hachas han sido parte integral del equipamiento de una mujer, las usaban para recolectar una amplia variedad de alimentos tales como miel, gusanos comestibles o para cazar pequeños animales como zarigüeyas, ratas de árboles y ardillas (Bird, 1993:24). En Nueva Guinea, las mujeres también usan útiles líticos, normalmente pequeñas lascas delgadas y afiladas que utilizan en la realización de tatuajes. Además, las mujeres usan los útiles de piedra para la fabricación de cerámica y su posterior decoración (Bird, 1993:26).

En la islas Andaman la industria lítica es muy escasa debido a que la principal fuente de materia prima es la concha sobre la que se realizan los útiles con los que se trabaja, aún así encontramos hojas con filos cortantes que son utilizadas normalmente para el afeitado, para cortarse las uñas y para trabajar los colmillos de jabalí, otros útiles se usaban para actividades tales como la escarificación y el tatuaje, elemento con gran carga simbólica en el ritual de los Andaman y que es realizado por las mujeres (Gorman, 1995).

Por tanto, como todas estas investigaciones señalan, parece altamente improbable que en sociedades de cazadores-recolectores o agrícolas las mujeres no hicieran uso de los útiles líticos. Hay un amplio rango de actividades tales como el descuartizamiento de la carne, el trabajo de la piel, el tatuaje, la fabricación de cerámicas o la preparación de alimentos en los que las mujeres pudieron utilizar estos útiles. Como Jarvenpa y Brumbach argumentan desde una perspectiva arqueológica empieza a estar claro que no todos los útiles de piedra recogidos en la excavación de un asentamiento prehistórico tales como hachas, cuchillos y raederas pueden ser atribuidos a los hombres (Jarvenpa y Brumbach, 1995:76).

Este interés por conocer el género de los que han usado los útiles líticos ha empezado a manifestarse en las investigaciones arqueológicas, ya sea a partir del estudio de determinados yacimientos como el de Huaricoto, en Perú (Gero, 1991) o en el mencionado yacimiento de «Las Peñas de los Gitanos» (Montefrío, Granada) (Sánchez Romero, 2000a; 2000b), o bien mediante la revisión de la funcionalidad de algunos útiles del paleolítico bajo la premisa de que el análisis de las huellas de uso de los artefactos líticos puede ser una de las posibilidades para el estudio de la cultura material y del género (Owen, 2000).

En su análisis Linda Owen realiza en primer lugar un estudio de los trabajos experimentales realizados en los años 80 para comparar con las huellas de uso que aparecían en los útiles del paleolítico. La autora demuestra una tendencia clara a escoger muestras de materiales con un

claro sesgo androcéntrico, por ejemplo, en el estudio de las huellas de uso que provienen de la manipulación de los animales, sólo el 4% se dedica a especies de pequeño tamaño o peces. Distintas investigaciones etnográficas han puesto de manifiesto el error que supone menospreciar determinados materiales, entre los Inuit la piel de los peces es utilizada en infinidad de ocasiones para hacer capas con protección para el agua, parcas, guantes, mocasines, delantales, contenedores, bolsas... y este dato no se tiene en cuenta en ningún análisis. Lo mismo ocurre con el trabajo de la madera en el que no se considera el trabajo sobre la corteza y las raíces mediante las cuales se obtienen materiales para contenedores, techumbres, material para las redes o medicinas. Incluso distintas especies herbáceas, que fueron totalmente desestimadas en los estudios sobre el Paleolítico Superior en Pincevent por su nulo aporte alimenticio y la creencia de que con las bajas temperaturas no iban a estar disponibles, han sido usadas por los Inuit como materia prima para las alfombras para dormir, como aislante en las botas o para bolsas; de hecho se han recuperado restos de hierbas en el interior de un calcetín de piel en el yacimiento de Qeqertaussuk en Groenlandia de unos 4000 años de antigüedad. El cuerpo momificado de Otzi, y su equipamiento son también un buen ejemplo de la utilización de todos estos materiales (Owen, 2000:191)

Dos tercios de los análisis realizados se refieren al trabajo de materiales como la madera, el hueso, las astas, la piedra y la caza de grandes animales, actividades típicamente masculinas, mientras que el trabajo sobre plantas, raíces, pequeños mamíferos, pájaros o peces ha sido totalmente subestimado aunque hayan procurado materias primas, medicinas o alimentos y hayan sido también trabajados con industria lítica. Este hecho se ve reflejado en el estudio de los materiales procedentes de yacimientos magdalenenses de Francia y Alemania en el que el 88% está dedicado a materia animal incluidos elementos para la caza, mientras que la madera ocupa sólo un 5% y los peces, conchas y plantas no llegan al 2%. ¿Es esta una visión realista de lo que pudo ser la vida en el Paleolítico Superior? (Owen, 2000:195-202).

La autora estudia los útiles líticos del Magdaleniense Final del Sudoeste de Alemania y los resultados que obtiene abren un abanico de posibilidades que van más allá de la caza de grandes animales y su descuartizamiento, los útiles líticos tales como hojas, lascas, cuchillos y perforadores han podido usarse en la recolección y el procesado de hierbas y raíces. Algunas de las denominadas «puntas de proyectil» han podido ser usadas como palos para excavar utilizados en la recolección, como prueba su parecido con los usados por los Inuits y por el tipo de huella de uso que presenta en sus puntas y en sus bases debido al impacto contra material duro. Experimentos sobre cordaje

sugieren que muchos de los denticulados y muescas del paleolítico superior pudieron ser utilizados para trabajar este material (Owen, 2000:195-202).

Las mujeres como productoras de industria lítica

Debido a que el uso de los útiles de piedra tallada ha sido considerado como una parcela masculina, no es sorprendente que los hombres también hayan sido contemplados como los únicos productores. De nuevo esto se manifiesta claramente en las publicaciones disponibles sobre el tema y encontramos manifestaciones como las siguientes *...la actividad más visible en el registro arqueológico es la fabricación de útiles de piedra, una tarea exclusivamente masculina...* (Thomas, 1983 cit. en Gero, 1991:163).

Una vez más, la producción de útiles de piedra por parte de las mujeres ha sido documentada en áreas tales como las mencionadas Australia, Nueva Guinea o las Islas Andaman (Bird, 1993; Gorman, 1995) y discutida en el estudio del yacimiento de Huaricoto en Perú por Gero (Gero, 1991). Bird (1993:22) argumenta que en algunos grupos de Australia y Nueva Guinea las mujeres manufacturaron los útiles que usaban para el trabajo de la madera y el descuartizamiento de la carne. Igualmente documenta la participación de las mujeres en la manufactura de las puntas de lanza, que demuestra no sólo la producción de la mujer de útiles de piedra, sino además la de un útil que normalmente ha quedado restringido a los hombres (Bird, 1993:24). La fabricación de útiles de piedra por parte de las mujeres también ha quedado demostrada en regiones de Australia en las que ellas fabrican las hachas de piedra que utilizan para la caza de animales pequeños o los útiles para cortar carne (Bird, 1993:24).

Los análisis críticos de este debate han proporcionado diferentes resultados. Jarvenpa y Brumbach (Jarvenpa y Brumbach, 1995), basándose en su estudio de los útiles de trabajo de las mujeres Chipewyan de la actualidad, también documentados por Spector (Spector, 1991) para las mujeres de las Plains Indian, señalan que los conjuntos de útiles de trabajo de las mujeres pueden ser tecnológicamente tan complejos como los de los hombres. Usan el equipamiento moderno de metal que corresponde a las hachas de mano y los bifaces prehistóricos y se encargan de su conservación y cuidado. En ninguna de las indagaciones hechas por estos investigadores, las mujeres llevaban útiles menos apreciados o menos cuidados que los hombres (Jarvenpa y Brumbach, 1995:50).

Podríamos decir que en ocasiones las actividades que han sido atribuidas a las mujeres requieren útiles menos modificados que los

hombres (aunque no siempre es así) y las diferencias entre los útiles que utilizan las mujeres y los que utilizan los hombres hace que las técnicas de producción sean también diferentes (Bird, 1993:24), por ejemplo en Nueva Guinea, las mujeres usan la técnica bipolar e incluso, depositan los restos de la talla en diferentes partes del yacimiento (Bird, 1993:26).

Gorman incluso demuestra que en algunas sociedades como las de las Islas Andaman, las mujeres han sido las únicas que tallan; de hecho el desarrollo de esta actividad esta visto como un trabajo de las mujeres. Las materias primas más comunes eran el cuarzo, al que se le aplicaba el tratamiento térmico para facilitar la talla, y el vidrio industrial; con estas dos materias las mujeres realizaban las lascas que necesitaban para llevar a cabo distintas actividades. El conjunto de industria lítica documentada para este grupo social presenta como características principales el que no existen útiles retocados, ni tipos estándar, ni existe la preparación de los núcleos para extraer determinados soportes, el rango de tareas en las que se utiliza es muy escaso y no es una materia prima utilizada en el equipamiento de caza. El hecho de que además esté realizada por mujeres llevó a algunos investigadores a despreciar la manufactura considerando que realmente no existió ninguna producción lítica (Gorman, 1995:89).

Esta descalificación no tiene mucho sentido ya que, si bien es verdad que en las islas Andaman no se utilizan lascas retocadas, esto no debe ser considerado en términos de conocimiento deficiente, poca habilidad o el que la industria retocada posea un estatus más alto en la producción lítica. En términos funcionales, no hay nada más afilado y apropiado para el tatuaje, la escarificación o el afeitado que una lasca sin retocar, es la forma del filo y no la del artefacto la que es importante en estos útiles. El hecho de que los útiles fueran rápidamente fabricados y prontamente abandonados no quiere decir que no jugaran un papel muy importante en la vida de estos grupos humanos (Gorman, 1995:89).

Como vemos, al igual que en el caso del uso, la producción de industria lítica por parte de las mujeres ha sido vista como marginal y simple. Esto es debido a que algunos autores asocian el género con la cantidad de energía invertida en la manufactura de cada útil, de manera que los elementos no retocados o con técnicas de talla que requieren menos habilidad se asocian con mujeres. Los útiles altamente formalizados son los fabricados para la caza y la guerra y por tanto para actividades masculinas, el énfasis sobre el análisis de los útiles «formales» en el registro arqueológico consecuentemente ignora el comportamiento de las mujeres y las hace invisibles. Sólo las recientes investigaciones acerca de los útiles «básicos» (expedient o basic tools) han incluido a la mujer en las discusiones, pero como hemos visto con la sugerencia de

que mientras los hombres hacían instrumentos de precisión, las mujeres hacían (o usaban) útiles básicos, o de materias primas de menos calidad o de lascas obtenidas de los restos de talla dejados por los hombres (Sassaman, 1992). La implicación es clara, si las mujeres alguna vez produjeron útiles de piedra fue como meros agentes pasivos o sin talento (Casey, 1998).

Por otra parte, y desde el punto de vista arqueológico, Gero (1991) ha estudiado la producción lítica del yacimiento de Huaricoto (Perú) por parte de las mujeres, su análisis se basa en el estudio de tres dimensiones distintas de los conjuntos líticos. En primer lugar, el análisis de las fuentes de materia prima utilizada, el género puede ser una categoría muy útil para el control de las diferentes fuentes de suministro; para evitar el problema de la diferente movilidad entre hombres y mujeres se puede optar por considerar sólo la materia prima encontrada en los alrededores del yacimiento. Incluye también el estudio del diferente nivel de preparación de los útiles, este es un elemento que ya hemos mencionado con anterioridad y que debe y merece ser debatido con mayor profundidad. Por último, recurre a la observación del contexto de fabricación y uso de los útiles líticos, algunos emplazamientos y el uso de determinados útiles podrían señalar áreas de trabajo femeninas (Gero, 1991:180). Sus resultados implican a la mujer no sólo en la producción y uso de la industria lítica a nivel doméstico sino que las sitúa también como productoras y usuarias de los útiles gemelos encontrados en los espacios rituales.

La transmisión del conocimiento a través de las imágenes

Esta claro que tanto la negación de la participación de la mujer en determinadas actividades como la no consideración del uso de útiles de piedra tallada en otras muchas han apartado a la mujer del uso de esta industria. A todo esto habría que añadir cómo hemos sido capaces de transmitir nuestro conocimiento a la sociedad en general, está claro que las imágenes son en multitud de ocasiones elementos transmisores ya sean de manera consciente o inconsciente de nuestras ideas, y esto es otro apartado que merece la pena ser estudiado.

Las imágenes producidas por los/as arqueólogos/as y otros/as profesionales muestran a los hombres como protagonistas en el uso de la industria lítica. El análisis realizado por autoras tales como Linda Hurcombe (Hurcombe, 1997; Donald y Hurcombe, 2000), Stephanie Moser (Moser, 1993) y Melanie Wiber (Wiber, 1997) lo demuestra. Generalmente las mujeres aparecen menos que los hombres, que ocupan el centro de la imagen y son de mayor tamaño, y también son más representados

realizando actividades, particularmente la caza. En el caso de las actividades asociadas a las mujeres se publican menos representaciones, por ejemplo hay menos imágenes de mujeres manufacturando cerámica que de hombres realizando industria lítica (Hurcombe, 1997: 19), e incluso en el caso de la cosecha, que es una actividad que suele ser asociada a las mujeres, no es extraño encontrar imágenes de hombres realizándolas. Sin embargo, para avanzar en la investigación señalaré aquellas imágenes en las que los propios investigadores han elegido poner a las mujeres desarrollando ciertas actividades. Entre las pocas representaciones merece destacarse la reconstrucción del yacimiento del Paleolítico inferior de Boxgrove en West Sussex que ofrece una imagen de la talla de sílex in situ y muestra a mujeres en actividades no tradicionales tales como la caza y el descuartizamiento de los animales².

De igual manera contamos con excepciones como las de Binford en las imágenes utilizadas para refrendar su teoría de que los homínidos carroñeaban el alimento de carcasas de animales muertos por otros animales, arguyendo que el yacimiento de Olduvai representa la acumulación de huesos producida por el uso superpuesto del mismo punto por leones, hienas, homínidos y ungulados. Dentro de los confines de su interpretación, los homínidos femeninos están representados como participantes iguales en la escena de la vida diaria³.

En nuestro país las imágenes de mujeres utilizando industria lítica no son muy numerosos, cabe destacarse el caso de Pilar Utrilla en su estudio del yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra) en el que para reflejar el modo del vida del Paleolítico utiliza figuras femeninas (fig. 1). Otra alternativa en la literatura arqueológica española ha sido la utilización de imágenes neutras tales como las utilizadas por M.^a A. Querol (1991) en su libro *De los primeros seres humanos* (fig. 2).

Las imágenes de mujeres produciendo útiles líticos no son muy numerosas pero sí podemos encontrar algunos ejemplos, incluso de los primeros momentos de la arqueología como disciplina. Worthington Smith publicó una figura titulada «mujer tallando con percutor y núcleo sobre un yunque de piedra» para mostrarnos como los útiles líticos fueron manufacturados en la prehistoria⁴. Henri Breuil tituló su escena «Los

2. Longworth, I. Y Cherry, J. (1986) *Archaeology in Britain since 1945: New directions* (p.17), en Moser (1993:82)

3. Lewis Binford, *Faunal Remains from Klasies River Mouth 1984:256*. Ilustrador: Charlie Carrillo, aparece en Moser (1993) *Gender stereotyping in pictorial reconstruction of human origins*, en *Women in Archaeology. A feminist critique*. H. Du Cros y L. Smith (ed.) *Occasional Papers in Prehistory* 23, pp. 75-92.

4. Worthington Smith, *Man the Primeval Savage* 1894: 263),



Fig. 1. Representación del modo de vida del paleolítico en la cueva de Abautz (Utrilla, 1982, p. 320, fig. 66).

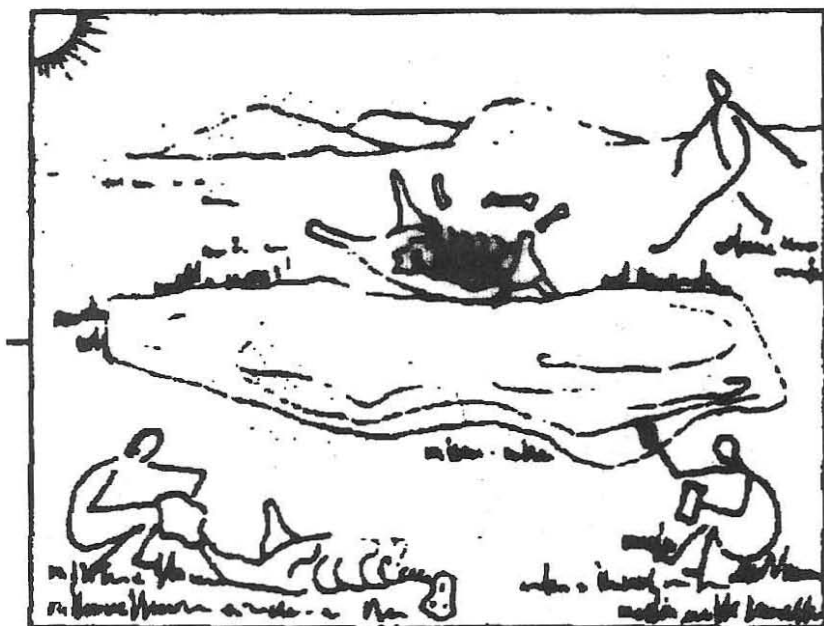


Fig. 2. Utilización de imágenes neutras (Querol, 1991, p. 141, fig. 27; dibujo realizado por Julia Sánchez basado en un diseño de Gonzalo Ruiz Zapatero).

cazadores, retorno a Chou-Kou-Tien»⁵ en la que se ve una mujer está tallando un bloque de cuarcita por percusión; en esta misma publicación hay una segunda figura que muestra dos mujeres transformando hojas en hachas. Estas dos imágenes muestran que, aunque Breuil estereotipe a los hombres como cazadores y a las mujeres como sus «asistentes» en la mayoría de sus imágenes, representa a las mujeres en roles que normalmente están bajo el dominio masculino tales como la manufactura de útiles líticos.

En España una de las representaciones con figuras neutras tallando la tenemos en la publicación de Assumpcio Vila e Ignacio Clemente (1996) sobre la industria lítica (fig. 3)⁶. Igualmente Javier Baena utiliza imágenes neutras para ilustrar su volumen sobre *Tecnología lítica*

5. Breuil, H. (1949). *Beyond the Bounds of History. Scenes from the Old Age*. London, P. R. Gawthorn.

6. Según comunicación personal de los propios autores utilizan la representación de una figura indeterminada con el pelo largo y sin barba.

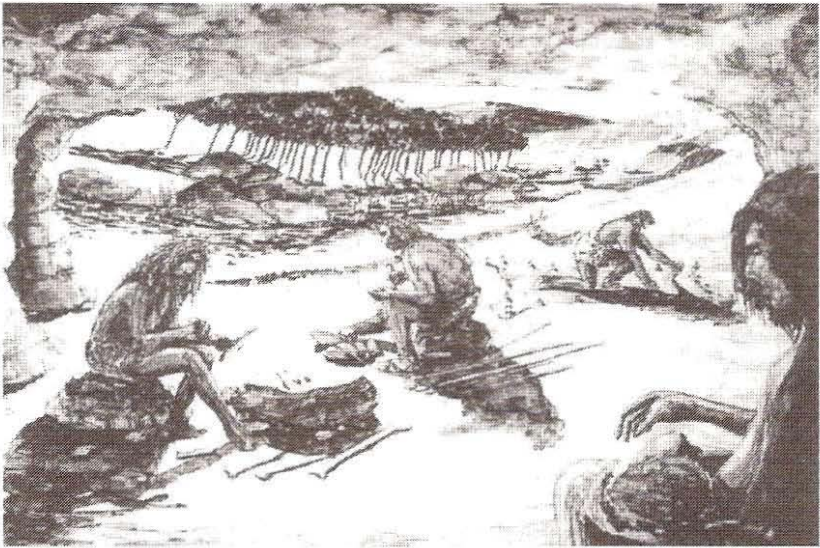


Fig. 3. Utilización de imágenes neutras en el trabajo de talla. Según comunicación personal de los propios autores utilizan la representación de una figura indeterminada con el pelo largo y sin barba (Vilá y Clemente, 1996).

experimental (1998) (fig. 4). Poseemos una representación de mujeres en trabajos de cantería publicada por Paz Balaguer Nadal, M.^a Inés Fregeiro Morador, Camila Oliart Caravatti, Cristina Rihuete Herrada y Elena Sintés Olives (2002) (fig. 5). Por último, merecen destacarse las representaciones diseñadas para el catálogo de la exposición «Bifaces y elefantes. Los primeros pobladores de Madrid»⁷ elaborado por Joaquín Panera y Susana Rubio (2002) con las ilustraciones de Dionisio Álvarez Cueto y en el que aparecen de manera indistinta imágenes de mujeres y hombres implicados en la talla de útiles líticos (fig. 6)⁸.

Conclusiones

En conclusión a todo lo apuntado, incluso en el caso de que las mujeres no cazaran, ni participaran en los conflictos violentos en la Prehistoria, es muy temerario afirmar que no produjeron y usaron útiles

7. Exposición organizada por Museo Arqueológico Regional.

8. Me gustaría agradecer a los autores y autoras de las imágenes que he utilizado para este trabajo su generosidad al darme su permiso para usarlas.



Fig. 4. Utilización de imágenes neutras para la técnica de percusión indirecta (Baena, 1998, p. 106).

líticos debido al amplio abanico de actividades que pudieron realizar. Como afirma Sassaman (1998) muchos de los cambios económicos que se producen en la prehistoria están implícitamente asociados con las mujeres, como pueden ser la adopción de la cerámica (Wright, 1991) o la expansión de la base de recursos que incluye los concheros (Clasen, 1991; Klein, 1999) y, por supuesto, la aparición de la agricultura (Watson y Kennedy, 1991). En todos estos procesos la mujer haría uso de la tecnología que, por supuesto, incluiría la talla de piedra. Por otra parte, lo lógico es que la mujer consiguiera sus materias primas y las transformara para sus propósitos, es poco relista pensar que dependían únicamente de lo que los hombres tallaran. Además, por sus propias actividades la mujer tendría un muy buen conocimiento del paisaje lo-

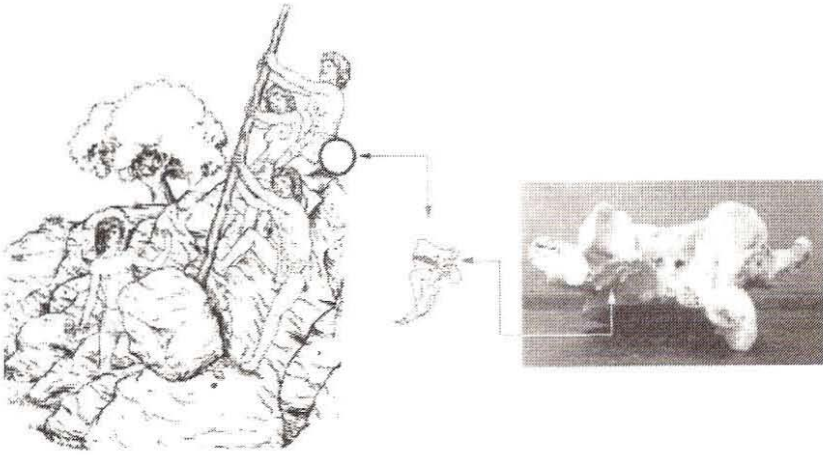


Fig. 5. Representación de mujeres realizando trabajos de cantería (Balaguer *et al.* 2002, p. 104).



Fig. 6. Representación de mujer y hombre en trabajos de talla (Panera y Rubio, 2002; ilustración realizado por Dionisio Álvarez Cueto, portada).

cal y sería capaz de localizar y explotar estas fuentes de materia prima (Sassaman, 1998:167).

Algunas autoras han mantenido además que, al menos donde las mujeres estaban presentes con toda seguridad tales como las áreas domésticas, ellas jugaron un papel primordial en la fabricación y mantenimiento de los útiles de trabajo. En este sentido, necesitarían un acceso rápido a los útiles en sus tareas diarias. Debido a que el uso es la mejor perspectiva para saber si un útil es adecuado o no, esto nos llevaría a pensar que las mujeres pudieron producir sus propios útiles. En estos espacios dedicados a las actividades de mantenimiento (Colomer *et al.*, 1998, Sánchez Romero, 2002) las mujeres pudieron fabricar y usar un buen número de útiles líticos para la preparación de alimento (Sánchez Romero, 2000a; 2000b), instrumentos para la recolección y la siega, o para la fabricación de utensilios relacionados con el cordaje, cestos, vestidos (Conkey, 1991:78; Owen, 2000), hojas de sílex para la manufactura y decoración de la cerámica (Wright, 1991:210; Bird, 1993:26), pudieron fabricar perforadores y raederas de sílex usadas en el procesado y tratamiento de las pieles y el cuero (Bevan, 1997:82).

Bibliografía

- ANÓNIMO. «Female warriors unearthed», *China Today*, Octubre (1993), p. 64.
- BAENA PREYSLER, Javier. *Tecnología lítica experimental: introducción a la talla de utilaje prehistórico*. Oxford, BAR International Series 721, 1998.
- BALAGUER NADAL, P., FREGEIRO MORADOR, M. I., RIHUETE HER-RADA, C. y SINTES OLIVES, E. «Indicadores de actividad física y cargas laborales en el esqueleto humano. Posibilidades y limitaciones para el estudio del trabajo y su organización social en sociedades extintas», en CLEMENTE, Ignacio; RISCH, Roberto y GIBAJA, J. F.. *Análisis Funcional. Su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*. Oxford, BAR International Series 1073, 2002, pp. 97-108.
- BEVAN, Lynne. «Skin scrapers and pottery makers? 'Invisible' women in prehistory», en MOORE, Jenny y E. SCOTT, Eleanor (eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester, Leicester University Press, 1997, pp. 81-87.
- BINFORD, Lewis R. *Faunal remains from Kasies River mouth*. New York, Academic Press, 1984.
- BIRD, Caroline F.M. «Woman the toolmaker: Evidence for women's use and manufacture of flaked stone tools in Australia and New Guinea», en DuCROS, Hillary y SMITH, Laurejane (eds.) *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. Canberra, The Australian National University, 1993, pp. 22-30.

- BREUIL Henri. *Beyond the Bounds of History. Scenes from the Old Age*. London, P. R. Gawthorn, 1949.
- CASEY, Joanna. «Just a formality: The Presence of Fancy Projectile Points in a Basic Tool Assemblage», en KENT, Susan (ed.) *Gender in African Prehistory*. Walnut Creek, London, New Delhi, AltaMira Press, 1998, pp. 83-103.
- CHAPMAN, John. «The origins of warfare in the prehistory of central and eastern Europe», en CARMAN, John y HARDING, Anthony. *Ancient warfare. Archaeological perspective..* Whitshire, Sutton Publishing: (1999), pp. 101-142.
- CLAASEN, Cheryl «Gender, Shellfishing, and the Shell Mound Archaic», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 276-300.
- COLOMER I SOLSONA, Laia; GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma y MONTÓN SUBIAS, Sandra. Maintenance activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: A View of Northeast Iberia (2000-500 Cal BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11(1998), pp. 53-80.
- CONKEY, Margaret W. «Contexts of Action, Contexts from Power: Material Culture and Gender in the Magdalenian», in GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 57-92.
- DAHLBERG, Frances (ed.) *Woman the Gatherer*. New Haven, Yale University Press, 1981.
- DAVIS-KIMBALL, Jannine. «Warrior Women of the Eurasian Steppes». *Archaeology*, 50:1 (1997), pp. 44-48.
- DONALD, Moira y HURCOMBE, Linda (eds.) *Representations of Gender from Prehistory to the Present*. London, MacMillan, 2000.
- ESCORIZA MATEU, Trinidad. *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del arco mediterráneo de la Península Ibérica*. Oxford, Bar International Series 1082, 2002.
- ESTIOKO-GRIFFIN, Agnes y GRIFFIN, P. Bion. «Woman the Hunter: the Apta», en DAHLBERG, Frances (ed.) *Woman the Gatherer*. New Haven, Yale University Press, 1981, pp. 121-152.
- GERO, Joan M. «Genderlithics: Women's Roles in Stone Tool Production», in GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp.163-193.
- GORMAN, Alice. «Gender, labour and resources: the female knappers of the Andaman Islands», en BALME, Jane y BECK, Wendy (eds.) *Gendered Archaeology*. Canberra, Research School of Pacific Studies, The Australian National University, 1995, pp. 87-91.
- HURCOMBE, Linda «A viable past in the pictorial present?», en MOORE, Jenny y E. SCOTT, Eleanor (eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester, Leicester University Press, 1997, pp. 15-24.
- JARVENPA, Robert y BRUMBACH, Hetty Jo «Ethnoarchaeology and gender: Chipewyan woman as hunters», *Research in Economic Anthropology*, 16, (1995), pp. 39-82.

- KENT, Susan. «Invisible gender-Invisible Foragers: Southern African Hunter-Gatherer Spatial Patterning and the Archaeological Record». en KENT, Susan (ed.) *Gender in African Prehistory*. Walnut Creek, London, New Delhi, AltaMira Press, 1998, pp. 39-67.
- KLEIN, Michael. J. «Shell Midden Archaeology: Gender, Labor, and Stone Artefacts», en WICKER, Nancy L. y ARNOLD, Bettina. *From the Ground Up: Beyond Gender Theory in Archaeology*. Oxford, Bar International series 812, 1999, pp. 143-154.
- LEE, Richard B. «What hunters do for a living, or, How to make out on scarce resources», en LEE Richard B. y DeVORE, Irven. (eds) *Man the Hunter*. Chicago, Aldine, 1968, pp. 30-44.
- LEE Richard B. y DeVORE, Irven. (eds.) (1968). *Man the Hunter*. Chicago, Aldine.
- LONGWORTH, Ian y CHERRY, John. (eds). *Archaeology in Britain Since 1945: New Directions*. London, British Museum Publications, 1986.
- MIRÓN PÉREZ, M.ª Dolores; Díez JORGE, Elena y SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Génesis y evolución de conceptos y símbolos de las mujeres y la paz en los inicios de la historia: una propuesta de investigación», en MUÑOZ, Francisco; MOLINA RUEDA, Beatriz y JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (eds). Granada, Universidad de Granada, 2003, pp.143-152.
- MOSER, Setephanie. «Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins», en DuCROS, Hillary y SMITH, Laurejane (eds.) *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. Canberra, The Australian National University, 1993, pp. 75-92.
- NELSON, Sarah M. *Gender in Archaeology. Analyzing Power and Prestige*. London, Altamira Press, 1997.
- OAKLEY, Kenneth P. *Man the Toolmaker*. Chicago, University of Chicago Press, 1959.
- OWEN, Linda. «Lithic Functional Analysis as a Means of Studying Gender and Material Culture in Prehistory», en DONALD, Moira y HURCOMBE, Linda (eds). *Gender and material culture in archaeological perspective* London, MacMillan: (2000). 185-205.
- PANERA GALLEGO, Joaquin y RUBIO JARA, Susana. (coord. y textos) *Bifaces y elefantes. Los primeros pobladores de Madrid*. Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2002.
- PICAZO, Marina. «Hearth and home: the timing of maintenance activities», en MOORE, Jenny y E. SCOTT, Eleanor (eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester, Leicester University Press, 1997, pp. 59-67.
- QUEROL, M.ª Ángeles. *De los primeros seres humanos*. Madrid, Síntesis, 1991.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. *Espacios de producción y uso de los útiles de piedra tallada del Neolítico. El poblado de «Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Granada, España)*. Oxford, BAR International Series, 874, 2000.

- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de Los Castillejos (Montefrío)», en GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.) *Espacios de género en arqueología*. Arqueología Espacial 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 2000, pp. 93-106.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. «Espacios domésticos y mujeres en la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía». *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. La Mujer*. Tomo I, 2002, pp. 275-288.
- SASSAMAN, Kenneth. «Lithic tecnology and the hunter-gatherer sexual division of labor», en HAYS-GILPIN, Kelley y WHITLEY, David (eds.) *Reader in Gender Archaeology*. London: Routledge, 1998, pp. 159-172.
- SASSAMAN, Kenneth. «Gender and Technology at the Archaic-Woodland «Transition»», en CLAASEN, Cheryl *Exploring gender through archaeology. Selected papers from the 1991 Boone Conference*. Madison, Prehistory Press, 1992, pp. 71-79.
- SLOCUM, Sally. «Woman the Gatherer: Male Bias in Anthropology», en REITER, Rayna (ed.) *Toward and Anthropology of Women*. New York-London, Monthly Press, 1975, pp. 36-50.
- SMITH, Worthington. *Man the Primeval Savage. His haunts and relics from the hill-tops of Bedfordshire to Blackwall*. London, Stanford, 1894.
- SPECTOR, Janet D. «What this Awl Means: Toward a Feminist Archaeology», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 388-406.
- THOMAS, David H. *Gatecliff shelter*. New York, American Museum of Natural History, 1983.
- TURNBULL, Colin M. «Mbuti Womanhood», en DAHLBERG, Frances (ed.) *Woman the Gatherer*. New Haven, Yale University Press, 1981.
- UTRILLA, Pilar. «El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3 (1982), pp.203-346.
- VILA, Assumpcio y CLEMENTE, Ignacio. *La industria lítica com a instrument de treball. Historia. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*. Barcelona, Enciclopedia Catalana. I, 1996.
- WADLEY, Lynn. «The Invisible Meat Providers: Women in the Stone Age of South Africa», en KENT, Susan (ed.) *Gender in African Prehistory*. Walnut Creek, London, New Delhi, AltaMira Press, 1998, pp. 69-82.
- WASHBURN, Sherwood L. y LANCASTER, Chet S. «The Evolution of Hunting», en LEE Richard B. y DeVORE, Irven. (eds) *Man the Hunter*. Chicago, Aldine, 1968, pp. 293-303.
- WATSON, Patty Jo y KENNEDY, Mary C. «The Development of Horticulture in the Eastern Woodlands of North America: Women's Role», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 255-275.
- WIBER, Melanie G. *Erect men, undulating women: the visual imagery of gender, race and 'progress' in reconstructive illustrations of human evolution*. Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1997.

WRIGHT, Rita P. «Women's Labor and Pottery Production in Prehistory», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1999, pp. 194-223.